



SALDAÑA SAGREDO, A., *No todo es superficie. Poesía española y posmodernidad*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2009. 260 pp. ISBN: 978-84-844-8496-7.

Eva Álvarez Ramos
(Universidad de Valladolid)

En estos tiempos de vorágine editorial donde se publica mucho –quizá demasiado– carente, la mayoría, de los mínimos exigibles de calidad, que una entidad como el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid –nada que ver con que sea mi casa– tenga el criterio suficiente y necesario para sacar a la luz un libro de este calibre, alegra los sentidos, facilita la vida y llena de felicidad. Todos aquellos que en algún momento hayan trabajado sobre posmodernidad estarán conmigo. Vean si no el siguiente periplo homérico:

Inicias tus investigaciones en *tabula rasa*, ansiosa por completarla y cambiar el *rasa* por *scripta*; tirando de los «clásicos» lees y relees la considerada biblia de la posmodernidad: *La condición posmoderna* de Lyotard¹, te sientes una imbécil con mantequilla en vez de cerebro; guiada por tu ofuscación intelectual piensas en hacer una gran fogata con el libro en cuestión y cuando ya andas con el bidón de gasolina y la cerilla en mano descubres que el propio Lyotard reconoce de su falso mesías posmoderno que:

Me inventé historias, me refería a una cantidad de libros que nunca había leído, y por lo visto impresionó a la gente; todo eso tiene algo de parodia... Es simplemente el peor de mis libros, que son casi todos malos, pero éste es el peor².

Te animas, te llenas de autoconfianza, te ajustas los machos y saltas a Hassan, de ahí a Hutcheon pasando por Anderson, Habermas, Jameson y un largo etcétera; vas comprendiendo ciertas cosas, vas montando tu pequeño puzzle mental pero todavía no acabas de ver el final del túnel y, te preguntas ¿qué hago yo metida en estos saraos filosóficos? Cuando recuperas el bidón de gasolina con la intención de inmolarte llega a

¹ LYOTARD, J.F., *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra, 1987.

² ANDERSON, P., *Los orígenes de la posmodernidad*, Barcelona, Anagrama, 2000, pp. 27-28. Vid. también LYOTARD, J. F., *Lotta Poetica*, serie tercera, vol. 1, n.º 1, (1987), p. 82.

tus manos el excelente trabajo de Saldaña Sagredo y atisbas la luz y vuelves a creer en Dios y en todo su séquito celestial.

Profesor de Teoría de la Literatura de la Universidad de Zaragoza, no es nuevo en el ámbito de las investigaciones de la posmodernidad –y eso, se nota–, ya publicó hace más de diez años, un libro: *Modernidad y Postmodernidad. Filosofía de la cultura y Teoría Estética*³; un monográfico: *El poder de la mirada. Acerca de la poesía española posmoderna*⁴; y numerosos artículos entre los que podemos destacar: «Poesía española postmoderna: la tradición traicionada»⁵, «Escenarios de la imaginación en la poesía española postmoderna»⁶ o «Postmodernidad: “todo vale” aunque nada sirva»⁷. Acreditaciones no le faltan.

Humildemente reconoce que la escasa perspectiva histórica impide hacer un análisis a conciencia sobre el pensamiento posmoderno; ya que, evidentemente, podremos explicar lo hasta ahora acaecido, pero grave dificultad encerraría el descubrir o predecir los derroteros que tomará dicho pensamiento; no es un terreno adecuado para videntes y futurólogos. Sabedor de esta máxima analiza de forma maestra las vicisitudes posmodernas, sabe aplicarle a cada explicación una referencia. La bibliografía citada es espectacular poco queda fuera de sus tentáculos escritores y de su mente de sabueso.

Conoce toda la bibliografía básica –y la que no lo es–, la reinterpreta, la aclara y la pragmatiza. Gran entendedor hace entender al lector de una forma factible, lo sabe llevar de la mano a través de sus líneas y le hace sentirse inteligente. Con él la miscelánea desordenada, confusa e inconcreta adquirida por las lecturas, anteriormente citadas, se convierte en una pintura mimética, dejamos de ver a Pollock y miramos directamente a Velázquez.

La utilización de los siguientes mimbres para los capítulos: «El viento trae lo que no sabe», «Como vapor esparcido por el viento», «Rosas negras» o «Allí donde se escuchó una voz», me pareció, al principio, un tanto pedante pero no hay nada que no se le pueda perdonar a Alfredo viendo el resultado final.

El libro se articula en dos partes claramente diferenciadas, aquella destinada a la parte teórica que se abre con el par léxico «moderno/modernidad» y que ocupa la

³ Publicado en Valencia, Episteme, 1997.

⁴ En *Eutopías*, vol. 163, 1997.

⁵ En *Verba hispanica: anuario del Departamento de la Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ljubljana*, n.º 9, (2001), pp. 145-154.

⁶ En *Studium: Revista de Humanidades*, n.º 4, (1997), pp. 315-328.

⁷ En *Tropelias: Revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, n.º 9-10, (1998-1999), pp. 520-523.

introducción del mismo. Continúa con un repaso histórico-ideológico que contextualiza el desarrollo de su investigación, para después hacer un somero repaso de las publicaciones más conocidas sobre el pensamiento posmoderno.

La segunda, empero, versa en torno a la poesía contemporánea española, aquí tampoco deja de lado Saldaña a los doctos en estos lares, tal es el caso de Debicki, Carnero, Marchán Fiz, Siles o Talens entre otros; sin olvidar a ninguna generación poética. Conjuga de manera cuasi mágica –mojándome diré magistral– la teoría con la práctica; da verdadero placer deslizarse por sus letras e ir pasando las páginas sin pararse a pensar más de lo necesario. De esto se traduce que es un hombre que ha asimilado, perfectamente, el concepto de «posmodernidad» y que es capaz, a su vez, de transmitir y de compartir tan gran misterio. Madera de profesor -aquel que cuenta, que sabe enseñar, que revela, para que no se rebelen– no le falta.

Desde estas líneas, solamente, me queda el quitarme el sombrero y descubrirme, ante un magnífico trabajo, aplaudir y recomendarlo, pero ante todo, dar las gracias a Alfredo Saldaña Sagredo –no lo conozco, no somos amigos, seguramente nunca lo seremos– por tan estupendo trabajo. Sin lugar a dudas, estamos ante un volumen obligatorio en cualquier estudio posmoderno. Años ha que mis manos –y mi masa gris de margarina– no se deleitaban con un libro como este.